

LA HERMOSURA.

Quorum si specie delectati Deos putaverunt: sciant quantò bis Dominator eorum speciosior est. Sap. 13. V. 13.

CANTO XIII.

I.

Si alguno la hermosura despreciando
De un hombre solo en adorar pensara
A alguna leve sombra, é imitando
A los brutos, en quatro pies se echara,
Y mil requiebros á la sombra hablando,
A los alhagos con que la tratara,
Abrazos mil mezclara enamorado,
Y ósculos mil le diera transportado.

II.

¡O quanta mofa, con razon se oyera,
Y quantas risas contra aquel amente!
Lícito á todos con justicia fuera
Imputarle de necio y de demente.
¿Qué haces oh! qué locura, hombre, tan fiera
Te ha dominado? ¿Como inutilmente
La sombra sigues? Si la juzgas bella,
No vés que Dios es mas hermoso que ella.

III.

III.

A aqueste sigue mas constantemente,
A aqueste ama; pero quan constante
Es que nosotros ordinariamente
El mismo error que con razon bastante
Habemos reprendido, fragilmente
Le cometemos, y que nos encante
Este mismo furor, y sin violencia
Tiempo ha que nos domina esta demencia.

IV.

Sombras necios amamos y seguimos,
Y en quatro pies las sombras agitamos,
Una vez, por acaso, dirigimos,
Y á Dios los graves ojos levantamos;
Y aunque por Dios de todo le sentimos,
Y por mas bello en fin le conozcamos,
Mas hermosa que él mismo nos parece
Una sombra que al fin se desvanece.

V.

Cielo y Estrellas, Luna y Sol confieso
Que son hermosos por su luz brillante:
Atónitos los hombres al exceso
De su hermosura, á sosprender bastante,
Por Dios los adoraron ya sin seso,
Mas vér debieran, que es sin semejante.
Mas hermoso que el Sol, y las Estrellas
El que encendió del Sol las luces bellas.

VI.

Pero aparta, dirás, que esa locura,
 Todo ese error, y toda esa ignorancia
 Tiempo ha que se borró, pues ya no dura,
 Extirpada con toda vigilancia:
 Doylo por cierto, y que no habrá criatura,
 Que adore Dioses con tal abundancia;
 Que importa haber dexado esos errores,
 Si ellos saben fingir Deidades peores.

VII.

Aquella Dama, cuya hermosa vista
 Con su beldad le cautivó el sentido,
 Es el único Dios, sin que resista
 El hombre necio que la amó perdido:
 Y aunque Diana y la Aurora se revista
 Su luz, y Apolo salte mas lucido,
 No son tan bellos como Elisa quando
 Confiesa el hombre que la está adorando.

VIII.

A esa beldad en quien adoras ciego
 Quítale la alma, y cuerdo premedita,
 ¿Que es lo que aviva de tu amor al fuego?
 Un cadaver quedó, que á horror excita:
 Ya de los ojos se apagaron luego
 Las brilladoras lumbres, ya no habita
 El blanco lirio en la nevada frente;
 Pálida amarillez hay solamente.

Aquel clavel de las mejillas roxo,
 Pálido se volvió, el color perdido,
 De los labios el múrice es despojo,
 Que blasonaba de coral partido:
 Mal abiertos quedaron al arrojó
 De la muerte que cruel ha convertido,
 El que adorabas pasmo de hermosura,
 En corrupcion, horror, en sepultura,

X.

Todo lo trastrocó la muerte airada,
 Todo lo destruyó su aliento impio,
 Y de aquella hermosura decantada
 El cuerpo queda yerto, hediondo y frio:
 Sobre tal destruccion quedó asentada
 La muerte, y el horror á su alvedrio,
 La carne como el heno marchitado,
 Como la flor del campo se ha secado.

XI.

¿O! en donde encuentras aquella hermosura,
 Aquel primor que entonces la adornaba?
 Dábale al cuerpo toda esa pintura
 El espíritu que antes lo alentaba:
 La alma, origen de vida eterna y pura,
 Tanta belleza y elegancia daba;
 Y al mismo tiempo que del cuerpo huía,
 Tanta hermosura desaparecia.

Sombra y imagen del Criador Divino
 La alma es, y de su boca un sacro aliento;
 Libre del cuerpo y pronta á su destino,
 Qual se recrea, ya sin el violento
 Peso del cuerpo, que por el camino
 De la vida llevó, en aquel momento
 Su origen mira, y la sanguienta guerra,
 Huye á su Patria lexos de la tierra.

XIII.

Mas hermosa que todas las Estrellas,
 Y todos los Planetas refulgentes,
 Es la alma santa, pues sus luces bellas
 A sombran á los orbes relucientes:
 A sus plantas esparcen mil centellas,
 Y servir de escabel á sus lucientes
 Plantas desean: tanto la hermosura
 De la alma excede al Cielo, y su luz pura.

XIV.

¡Pues quanto á la hermosura peregrina
 De la alma excederá aquella belleza,
 Si aliento y sombra apenas se imagina
 Del soberano Dios y su grandeza?
 ¡Oh si á mirar tu hermosura divina
 Llegasemos, Señor! ¡Con qué presteza
 Embriagados con solo tu hermosura,
 Nos pareciera informe la criatura!

XV.

Los objetos hermosos sin violencia
 Se arrebatan los ojos del que mira,
 Y á todos sin ninguna diferencia
 Amor lo hermoso con poder respira;
 Mas solo al hombre con fatal demencia
 Ciega el amor, y como bello admira
 Lo que no es tal, y andamos engañados,
 Y con fingidas sombras desvelados.

XVI.

Una belleza que es solo fingida,
 Una forma caduca nos engaña,
 Que á la vejez ó enfermedad rendida,
 Muere qual flor, y su hermosura empaña;
 O en verdes años con sola una herida,
 La corta de la Parca cruel guadaña;
 Brota gusanos, y en aquel recinto,
 Forma en telas la araña un labirinto.

XVII.

Al tùmulo horroroso rehusarias
 Entrar, pues finge en juventud hermosa,
 Resucitada aquella que gemias,
 Y que á la nieve su blancura ayrosa
 Vence, y los lirios, como repetias,
 Haz que en ocupacion tan primosa,
 Las tres Gracias trabajen y se apuren,
 Y de hermosura un pasmo te figuren.

XVIII.

Formen acaso otra divina Elena,
Y haya nuevos incendios en la Troya:
Ya la trompa marcial de Grecia suena,
Contra Héctor vá por la robada joya:
El furor de los golpes ya resuena,
Yelmos y cuerpos truncos ya comboya,
Tintó en sangre horrorosa el Rio Simoente,
Ella es la causa de esto solamente.

XIX.

Peste tan horrorosa no se cuenta,
Ni incendio tan voraz, ni fuego tanto,
Que al orbe despoblase tan violenta,
Que abrasase los Pueblos con espanto:
Una muger la causa fue sangrienta,
Una muger principio fue del llanto,
Una muger fue causa á tantos males,
Como la perdicion de los mortales.

XX.

A esta en amor ardiendo han adorado,
Y solo en ella el hombre halla reposo;
Y á Vos, Dios soberano, han desechado
Con desprecio nefando y horroroso:
Reciente está el incienso consagrado,
Que tributan á el Idolo engañoso:
A la carne mortal han ofrecido
Aquel culto que á Vos solo es debido.

Señor, de estos errores la abundancia,
Disipela del todo tu clemencia;
Vos curad de los hombres la ignorancia,
Este estólido amor, esta demencia:
Solo en veros á Vos con vigilancia,
Nos felicitará vuestra presencia,
Nos hará (nuestros males disipados)
Eternamente bienaventurados.

XXII.

Hermosos nos hará solo tu vista,
Como es la Luna, aunque con luz agena;
Y entretanto á tu Poeta, que le asista
La luz divina con influencia llena:
Que su memoria solo se revista
De tu presencia, y con voluntad plena:
Pues tu solo, Señor, eres hermoso,
Seas tu solo su objeto delicioso.